



¿Conoce usted lo que tienen otros museos del INAH?

Veinticinco siglos de desarrollo cultural del estado de Puebla se muestran en las vitrinas de este museo. En él se exhiben las etapas del proceso evolutivo de los habitantes de la región. Se pueden apreciar tanto las antiguas muestras de maíz mesoamericano que fueron halladas en las exploraciones realizadas en el valle de Tehuacán, como textiles elaborados hace aproximadamente 2 500 años; desde una escultura en jadeíta —perteneciente a la cultura olmeca de la zona de Acatlán— que representa una figura masculina de pie con un faldellín esgrafiado, la más grande en su género, hasta un enterramiento con impresionantes adornos en jade, también de la cultura olmeca.

Además se expone un completo muestrario de utensilios elaborado en cerámica y piedra, esculturas, adornos, vasijas e instrumentos musicales: donde se aprecia el perfeccionamiento de las técnicas productivas alcanzado desde el Preclásico hasta el Posclásico. De este conjunto destacan un XipeTotec proveniente de Tepeji el Viejo y una serie de piezas de cerámica policroma tipo *códice* de Cholula.

Como ejemplo del mestizaje sobresalen dos perros emplumados, esculpidos en piedra, que protegían el famoso Rollo de Tepeaca: piezas en las que se advierte una huella indígena en la interpretación de conceptos europeos.

Durante la época colonial, Puebla fue la segunda ciudad de importancia en la Nueva España por su desarrollo industrial y artesanal. De ese periodo se aprecian las diferentes herramientas y objetos elaborados con gran precisión y belleza, documentos históricos, ornatos religiosos, pinturas y muebles. Merece especial reconocimiento un *arcón de botica* de finales del siglo XVIII, pintado al óleo por Miguel Jerónimo de Zendejas, insigne miembro de la Escuela Poblana de Pintura. El inmueble consta de doce tablas con cinco travesaños que corresponden a las doce puertas de un almacén de la botica de San Nicolás, fundada por la cofradía de San Nicolás Tolentino y protegida por la orden de los agustinos. Se puede leer sobre un costado de la base los créditos: "Se hizo este almasén (*sic*) en el año 1797. Siendo mayordomo don Manuel Fernández y don Antonio Ruiz Cabrera y administrador don José Ignacio Rodríguez Alconedo por cuya dirección se hizo y pintó dicho Almasen (*sic*)." Zendejas y Rodríguez Alconedo, destacado botánico, plasmaron una exaltación a las ciencias y a las artes propia de la Ilustración francesa.

Otra pieza importante es una escultura de madera que representa a San Cristóbal con la técnica de estofado policromo del siglo XVII, con dimensiones monumentales: 3.5 m de altura. A esta impresionante obra le pertenece una sinuosa y complicada historia. Se cuenta que al adquirir la ermita de San Cristóbal en 1682, los religiosos betlemitas encontraron una colosal estatua de San Cristóbal. Al recibir su ermita los eclesiásticos llevaron la escultura a la iglesia más próxima, que era la de los franciscanos. Éstos no la quisieron recibir, entonces, de iglesia en iglesia, llegó hasta la catedral. Salió de ahí rumbo al templo de la Compañía; y después a la parroquia de San Marcos. Luego se trasladó a la de Santiago y, por último, a la capilla de Tránsito. Se dice que la efigie se obtuvo de un árbol entero, cortado en el monte Acajete y que servía de lindero a unas tierras disputadas por indios. Este vegetal, en su estado natural asemejaba a una figura humana, y por esta circunstancia llegó a ser objeto de la idolatría del pueblo autóctono, que le ponía ofrendas a sus pies.

La autoridad eclesiástica mandó tirar el árbol y llevarlo a

Puebla. Buscaba sofocar aquella idolatría. Se trasladó a hombros por los indios hasta el obispado, donde permaneció muchos años bajo un corredor. Posteriormente un escultor adquirió el árbol y esculpió un San Cristóbal que colocó en la ermita del cerro.¹

Por motivos poco precisos llegó, en 1863, a la iglesia del Barrio de Santiago. Los soldados la colocaron en el fuerte de Morelos, sobre la trinchera, y en uno de los ataques franceses le desprendieron un brazo.

Completan la muestra diversas referencias gráficas y piezas sobre la guerra de Independencia, el periodo republicano y la Revolución de 1910.

El Museo Regional de Puebla incluye también aspectos sobresalientes de los grupos indígenas que habitan en los valles y sierra poblanos: nahuas, otomíes, popolocas, totonacos y huastecos.

El Museo Regional de Puebla se inauguró el 5 de mayo de 1976, lo cual significa que en este año se celebra su vigésimo aniversario.

JAVIER OLAVARRIETA MARENCO
Director de Museos del
Centro INAH Puebla
Abril de 1996

¹ Esta extraordinaria pieza se exhibió en Osaka, Japón por Don Fernando Gamboa en 1970. Se ubicó muchos años con amplitud y aire en la Pinacoteca Virreinal del INBA en esta ciudad.